Supongo que vivo en otro mundo. (Reflexiones de fin de verano)

Publicado el **19/08/2012** por **Pablo Adán**

Cada vez me doy más cuenta que la sociedad tiene una línea territorial insalvable entre aquéllos que tienen su presente y su futuro resuelto -aunque sea a corto o medio plazo-, y entre aquellos que, cada día que pasa, salen a las calles de cualquier ciudad y se enfrentan a la caza del día: si no cazas no comes. No es que sea una nueva especie, pero es una especie en involución progresiva.

Cada vez hay mas cazadores y menos caza.

Los primeros, con el futuro bajo control, se dividen entre los fijos de expectativas, funcionarios funcionalmente, y los que disponen de cláusula de rescisión. No es que tenga nada contra ellos, quizás los envidio, pero desde luego no se parecen en nada a la segunda línea, la de los pioneros, colonos, hombres libres y sin fronteras.

El primer frente

Los integrantes del **primer frente** sólo temen quedarse sin empleo, que no es poco. Especulan permanentemente con los últimos recortes, el próximo ERE, y poner sus barbas a remojar cuando ven cortar las de la acera de enfrente. Toman la calculadora y realizan diferentes combinaciones entre el desempleo y la indemnización. Hasta cuando podré sobrevivir con lo que me toca …

Admiro y reconozco el esfuerzo que han hecho hasta llegar ahí, a esos puestos reservados para opositores (opositan al sistema, nada que ver con los que opositan contra el sistema). Y sobre todo por aquellos cuyas trayectorias se han

trazado en competencia con los mejores, que dirigen los destinos de grandes compañías, y de sus miles de empleados; y el progreso, la ciencia y el desarrollo.

Ellos han desarrollado su carrera profesional ***en vertical*****,** es decir, pensando en participar de determinadas estructuras estables, jerarquizadas y mirando siempre hacia arriba.

Yo nunca quise ser de ellos. Siempre vi la vida como una aventura. Prefería estar sin comer dos días organizando la caza de una buena presa; es cuestión de mentalidad y de forma de ser.

Como diría un antropólogo alguien tenía que quedarse en la cueva, organizando la tribu y manteniendo vivo el fuego.

El segundo frente

Así que los de mi tribu, **el segundo frente** en liza, son los cazadores del día a día, la aventureros y emprendedores, los que no tenemos nada si no hacemos nada. Como dice Loquillo, “los que siempre hablamos solos”. Supongo que somos inventores, innovadores y también sufridores.

Era más interesante cuando tu riesgo era ciertamente asumible. No nos iba la vida en ello, pero ahora las cosas han cambiado, maldita sea. La incertidumbre se instala en tu día a tu día, y en tus noches también. Sufres pensando que la caza escasea, y que tu clan depende de ella. Suspiras cuando cubres a unos meses vista, pero el plazo cada vez se acorta más. Es una involución en toda regla.

Y la maldita prima de riesgo, el odioso índice del IBEx, el rescate, el gobierno, los mercados, la oposición y los que hacen de todo esto su peculiar forma de supervivencia te machacan día a día, recordándote que eres víctima de todo aunque no hayas sido responsable de nada.

Y luego viene a decirte que es que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, ¿Dónde está el gracioso?

Pero no nos vamos a rendir, somos así. Ni va con nosotros ni podemos permitírnoslo. Nuestro desarrollo profesional ha sido ***en horizontal***, porque hemos sido antes personas que cohetes, porque hemos mirado a nuestro lao antes que al piso de arriba, porque hemos creído antes en la tribu que en los dominantes de la sociedad.

Somos lo que somos por lo que hemos sido y por el futuro en el que creemos. No dependemos de marcas, multinacionales o empresas con las que quizás tengamos poco o nada en común. Somos marcas personales, entidades independientes, únicas e irrepetibles.

Seas del frente que seas, la vida ha cambiado tanto que los principios que nos llevaron a un lado u otro de la línea ya no están vigentes. Cuesta pensar en un futuro diseñado en común o en una estrategia de supervivencia generalizada. A menos yo no creo en ella.

No sé, tal vez sea esto del final del verano que me ha puesto reflexivo. Que nadie me malinterprete, no quiero lados, ni líneas, ni fronteras entre las personas. Al final, al paso que vos estaremos todos en el mismo frente. Y seguro que no será bueno.